

Orando el Salmo 64

❖ Los malos pueden espantar al pueblo de Dios, pero Él lo da la victoria.

- Los malos pueden espantar al pueblo de Dios. (V. 1-6)
 - La reacción del hijo de Dios debe ser ir con su Padre a presentar su denuncia.
 - No buscamos tomar venganza por nuestra propia mano.
 - Guarda mi vida del temor.
 - Temor del consejo de los malvados.
 - Del ataque de sus palabras.
 - De sus rumores a la espalda.
 - De los que pecan y no temen.

Pueden planear mucho contra nosotros, pero olvidan que Dios ve todo, y que está de nuestro lado. Nosotros no debemos olvidar eso.

- Dios da a Su pueblo la victoria. (V. 7-10)
 - En contraste, ahora el enfoque está en Dios, y en lo que Él hace.
 - De la misma manera y de forma repentina, Dios les ataca a ellos.
 - Usa sus propias lenguas con las que nos atacan.
 - Crean que su plan es perfecto, pero Dios en su poder le da la victoria a Su pueblo.

Cuando vemos tanta maldad en los impíos, lo que deberíamos hacer es orar que Dios venga de repente para arruinar sus planes, para tomar Su propia flecha y tirarla hacia ellos, y destruirlos.

Ahora, sabemos que esto va a suceder en el día final- es prometido, garantizado- Dios gana la victoria. Dice I Tesalonicenses 5:2-3, “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” No escaparán los impíos- su destrucción vendrá; Dios no puede ser burlado, y va a destruir a Sus enemigos en el día final.

Y mientras confiamos en esa victoria final, podemos orar también por este poder de Dios mostrado ahora- que Dios nos dé la victoria ahora, en nuestra ciudad, en nuestro país. Podemos orar, aunque el enemigo quiere espantarnos, que sus planes sean frustrados por la mano de Dios.

Ejemplo de cómo orar: “Escúchanos oh, Señor, en este día, te lo rogamos. Guárdanos del temor: del temor que nos causan nuestros enemigos, tus enemigos. Del temor de lo que planean en contra nuestra, de aquello que planean en secreto, tomando consejo contra ti y contra tu pueblo. Hablan de nosotros, nos calumnian, dicen cosas que nos lastiman, y llegamos a angustiarnos y tener temor. Los malvados hacen planes para destruir tus obras, para destruir a las familias, los bebés en los vientres; introducen leyes que atentan contra tu ley, y contra tu pueblo. Libranos oh, Señor, de estos ataques, y del temor de ellos. Porque sabemos, Dios, que tú los herirás, que tú los vencerás; los vencerás ahora, y los vencerás de forma definitiva en tu gran día, el Día del Juicio. Haz que caigan con sus propias armas, que sean vencidos por sus propias lenguas, hasta que tengan terror de lo que les sucede. Haz entonces, que nos alegremos contigo, oh, Señor; que podamos confiar en ti y nos gloriemos en tu justicia. Que podamos anunciar tu evangelio y sea entendido por todos los hombres, para que este mundo te tema. Amen.”